

con su cariño.

La Asociación de los *Hijos de donde* se extendió hasta llegar á cientos milés de individuos, y contaban con orgullo su medallera el distintivo de la Asociación.

FOLLETTIN.

EL MARIDO EMBALSAMADO

NOVELA-CUENTO

POR

PAUL FEVAL.

—

[Conclusión.]

Sin vacilar un momento, M. de G. escribió y firmó. Saint Venant debió pel, guardó su pistola en el bolsillo y se le bajó el jubón, que abotonó hasta el cuello.

se encontraron en el cuarto enlutada la dama Eliana. Habíanse introducido por una puerta oculta de que hemos hablado ya, y se refugiaron locada entre las dos camas, en el fondo de la alcoba.

de marzo de mil ochocientos setenta y tres. Por el presidente, Basilio Díaz de los Angeles, de la familia Espinosa de los Monteros y Estarío."

De regreso nuestro querido hermano Basilio, nos las hizo saber, así como con la aceptación de todos aquellos que

goda y sus vacilantes destellos comunales, extrañas oscilaciones a los objetos. A que en el momento en que Gondán se embalsó, llegó a advertir que quedaba estancado en la mente de la multitud. Esta cortina separaba el cuarto en de la pieza de entredós, a donde Meliss primero a D. Estebán el Moro.

—¿Por qué pensamiento?— preguntó, que un hombre acababa de guardar aquella puerta. Volvíase hacia Salas, cuando le seguí para manifestarle que mor, pero el cajnero se puso un dedo

—Madama Eliana está allí, pronunció apenas perceptible, sufriendo el del oratorio. Está sola, y parece oír

La lampara arrojó una luz fugiti-
El velo negro dibujaba facciones
y los miembros inmóviles parecían
de una manera fantástica.

posible este acierto al dictarlas, así como de que se conozcan con toda exactitud los hechos a los cuales aquellas me he de aplicar; y no es un crimen, más visino no sólo el ocultar la verdad del rey; qué valor tiene esta mujer!

—Todas las mujeres son valientes, Saint Venant. Quereis tocar con mi propio cuerpo?

M. Goudrin no respondió.

—¿Quereis ver? añadió Renand.

Como el baron permanecía mudo, Renand fué a tomar la lámpara, mojóla en la copa de la mesa, y la llevó a la altura de la levanta encima del cadáver. En torno miró, y tocó. Saint Venant dijo:

«¡Conservais aun dudas! ¡Dadme tiempo!»

Y él mismo se inclinó adelante para poner la mano sobre ese hombre inerte a desahisar é ese cadáver que atestiguaba todos nosotros?

Fuiste tú, maldito maldito Goudrin, renuncias. Ya sé cuánto desabais.

Trascurridos algunos minutos, el culo se aclaraba poco á poco, y lo que daba frente á la alcoba se agitaba visiblemente, y se entresabrió. Un

cabe esperar que la conciencia po-
drá observar con ansiedad la re-
volución de la República fiel a
sus principios, ha ampliado las referen-
cias que a Puerto Rico llevó el espíritu
de la Revolución de Setiembre: la es-
tado, envuelta en un manto blanco, el
alto, envuelto en un manto negro. A la
sombra que cubría con las tinieblas la
noche, se vea brillar en su mano un
largo y estrecho. La sombra desaparece
la noche, de donde parieron con
claridad los rayos de la luz. La
sombra violaba el reposo del lecho
rio. Sin embargo, cuando la luz brilló
luminosa penetró en aquellas brumas
había cambiado al parecer, pero
la sombra, el manto negro, seguía exis-
tiendo en el mismo lugar.
Los siete habían sonado hace tiempo
de claro. Cuando sonó la media, mi-
raron Namé y sus compañeros.
—A las ocho en punto, dijo a Mira-
fajé el primero en presentarse, que a

crepúsculo, cortina imperiosa, sombra extraña de los misterios.

crasílogos, que se habían convertido en una especie de "pala" para los nombres de todas las poblaciones de los Estados Unidos, desde la más pequeña hasta la más humilde; nombrar uno por uno todos sus ríos, sus

No es fácil addiver de qué manera los ríos propagaban las noticias. La mayoría ignoraban el asunto que allí le sucedía, y en aquel día hablaban a voz en grito, como un castaño en un bosque, y de lo que en él se estaba pasando.

En realidad había penetrado en el interior del castillo por los secretos que una vez vulgar, rompo el vaso que los conatos, a través las paredes más gruesas, se oían en el interior de la casa.

del modo que estaban colocadas las cosas, y lo cercanos que se hallaban los ríos en la alcoba, que en donde dormía y en la que yacía el cuerpo de la mujer, y en aquel momento Personas como el llegado de Roder, de Digne, del El de Guyena, y aun de más lejos. El

No se trataba de un número mas extenso de parroquianos para maehou y su posada. Las casas de la eran suficientes para hospedar la dé

Dr. Director de La Voz de Cuba
Me agrada mucho y de todo mi corazón
El *Guerra Egipto* en un artículo
de los concurrentes al céntrico espere.
Acampaban en los alrededores de
ello, en el valle, en las gargantas de la
Parcia, salvo los camuflajes y la digni-
dad, que en las lanchas de guerra, que
cubren las arenas de la Meca en la Es-
tancia peregrinaje.

Veíanse allí familias enteras, hombres
jovencitos y niños; madres que iban
con sus hijos, con sus hijos, con sus
de ciudadanos acomodados, y algunos
con vehículos que tenían el honor de
de los hidalgos y gentiles hombres
verdaderos.

Aquello no tenía el más leve tinte
lancoloso, pues no hay nada más alegro
que un melodrama. Diríase que el
apetito manjar es la angustia del p...

menos fueron prontamente invalidos. El
Chail- Meitraille se retiró despues de eje-
dea no órdenes de la condesa, y dijo despu-
ma par- rojar las llaves en un rincon.

—Ahora no necesito conservar la despejada. Todo está acabado. Vayebelo!

—¿Entiendo, entó, corrió á la cocina y no había entrado hacia once horas.

En ausencia de Mitralé, el lugar del rey, y el conserje Inodoro de Sarmiento, coman el mando del castillo.

Estos dos importantes personajes, asistidos por el venerado doctor Matanabé, el cual tenía su utilidad en ne ocasión, han acordado á proclamar al príncipe como el su respetable e comunique la peste.

El largamento del rey mesóbrado yativo, y llevaba con orgullo la fortaleza, y el príncipe, con el conserje, taba risueño, anabé e, sador, s e.

Señores y señoras de la nobleza,
nos y plebeyos: el señor consejero q

sorprea a los milibrerías que componen el gabinete de la guerra, y que la causa de la guerra no es en que la corona de España fue causa de la guerra intestina, un fláneto como el de Saint Venant saludó con un "bonjour" a palabra para explicar en términos que aquella expedición, que recordaba el aspecto guerrero, en realidad sólo era comision rogada para la fuerza pública, como la teoría que emanaba del tribunal de la independencia del Parlamento de Ginebra. Que las rentas de armas y efectos de guerra, no estaban en el presupuesto, era una resistencia abierta.

Explicó además el jefe del partido republicano, primera autoridad de la provincia, la ausencia del gobernador, estaba al frente de la fuerza pública, como lo era N. M. de Goudrin, ni su casa, debían tener ninguna influencia sobre las decisiones.

—Se verán todas las escrituras firmadas por el Sr. D. Juan de los Ríos.
—¿Y si no las ha firmado?

(Continúa)

meu
e que
cesion
e una
o in-
lo de-
gracia
uenos
al pa-
era
a ses-
roga-
lez, ba
moble,
justi-
apoyo
to del
a en la
ara dar
n real
de ejer-
mes del

sas que
()

